

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO
www.sincontornos.com



N°6 - Septiembre 2017

El “mundo de la vida cotidiana” en Schütz

Matías Bonavitta

Para Schütz, el estudio de la actitud natural es vital para comprender al ser humano, por lo que no solo considera sus relaciones y sus acciones, sino que además, la esfera fenomenológica en la que viven. Destacando el lugar que ocupa el mundo de la vida cotidiana, entendido como el ámbito de realidad primordial e incuestionable, pues está erigido sobre el sentido común.

Es así que, el presente trabajo despliega el concepto de mundo de la vida cotidiana, el cual, ha sido central para el desarrollo de la psicología social.

Para Schütz, el mundo no es una unidad independiente de la conciencia de la persona, sino que vinculado a ella, puesto que se expresa como una entidad compleja en la que existen subuniversos¹ definidos en un tiempo y espacio, que determina maneras de percibir. Lo que implica entender que las personas tienen disímiles formas de vivenciar y constituir la vida social, y que por ende, el registro experiencial de lo humano no es monolítico, sino que múltiple.

Entonces, no hay un mundo, más bien, mundos, con lógicas o ámbitos finitos de sentidos distintos, por ejemplo: el mundo que comprende la lectura de una teoría psicológica es fenomenológicamente diferente al del televidente, pues mientras que en el primero rige la abstracción teórica, en el segundo el entretenimiento.

1 - Término tomado de William James: el mundo de las cosas físicas, de la religión, etcétera. Natanson, 1974

Lo dicho no significa que la heterogeneidad de sentidos que constituyen los mundos se combine entre sí, ya que según el autor jamás se experimentan dos realidades a la vez, pues lo que ocurre en una no acontece en la otra².

En otras palabras, existe una innumerable lista de realidades (el mundo de la fantasía, de la ciencia, del trabajo, etcétera) con alcances específicos (no infinitos), cuyos contenidos no solo varían inacabadamente entre sí, sino que además, actúan de manera aislada como si se trataran de compartimientos estancos.

Ahora bien, Schütz afirma que entre toda esa diversidad de mundos existe una realidad que atraviesa a todos: el mundo de la vida cotidiana; y pese a ser distinta - de acuerdo a la persona, su cultura y la época - se registra como lo real propiamente dicho.

“Únicamente en el mundo de la vida puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (Schütz & Luckmann 2009:25).

Lo expuesto refiere a que en el mundo de la vida cotidiana las personas se conducen mediante la incuestionabilidad de las experiencias, los objetos, personas, etcétera; naturalizando las disímiles prácticas sociales, y permitiendo sin muchas vueltas, relacionarse epistemológicamente - casi de la misma manera - con el otro.

En definitiva, el individuo, es primeramente, *“un ciudadano de la república de la vida cotidiana”* (Natanson 1974:15), pues pese a poder habitar otros mundos, la vida cotidiana es lo central, ya que allí gobierna una actitud natural que certifica como genuinamente real lo que sucede en ella.

2 - Idea sujeta a revisión, pues a partir de las revoluciones tecnológicas actuales -como las redes sociales- es posible considerar la convivencia de diferentes ámbitos finitos de sentidos. Dr. Cristiano. 20/11/2015.

Asimismo, dicho mundo no es personal sino que compartido con otras personas; esto es un mundo intersubjetivo en donde funciona un marco común de interpretación sobre la vida. Vale decir también, que su existencia precede a las personas que lo habitan, puesto que está desde antes del nacimiento de éstas, ostentando su propia lógica y organización independientemente de la participación del individuo en ella (aun cuando en la interacción sea posible modificarlo).

Es decir, la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, porque al nacer el individuo ingresa a un entorno ya establecido por sus antecesores, el cual, impone sentidos socialmente compartidos y vivenciados casi de la misma manera por parte de todos (presentes, predecesores, y además, sucesores).

Al respecto, Schütz halla ocho supuestos ligados a la vida cotidiana:

- Hay hombres con su propia corporeidad (otros).
- Los hombres tienen una conciencia similar entre sí.
- Los objetos que constituyen el mundo natural son distintos de la conciencia.
- El significado de los objetos es similar para todos.
- Es posible establecer relaciones y acciones con los semejantes.
- Es posible establecer relaciones comunicativas con los semejantes
- Existe un mundo social/cultural independiente de uno, hecho por semejantes.
- Sólo en parte, las condiciones de uno son el resultado de una construcción personal.

Esto significa, que dicho mundo, habitado por semejantes y significados en común descansa en el terreno de lo intersubjetivo y público, o más bien, del sentido común, pues prevalecen presupuestos socialmente compartidos que

determinan la manera de percibir, los cuales se instituyen como realidad a partir de la suspensión de la duda.

Es decir, al contrario de otros ámbitos finitos de sentido -como el mundo de la abstracción teórica, en donde preguntarse sobre cómo funcionan las cosas es vital, pues se intenta adquirir conocimiento-, el mundo de la vida cotidiana se presenta como incuestionable, por ejemplo: no se duda sobre porque las calles se organizan de determinada manera y no de otra, que los picaportes son para abrir las puertas o que los docentes se comportan de cierta forma.

No se indaga la verdad o la certeza, sino que solo se percibe en función de lo heredado, los otros y la naturaleza. Pues allí, de manera eminente, se sustenta un ambiente intuitivamente compartido y legitimado, que provoca -producto de estratificaciones culturales y sociales por parte de los predecesores- un marco común de interpretación que orienta las acciones cotidianas.

En definitiva, para que el mundo de la vida cotidiana sea el mundo de la vida cotidiana requiere estar despojado de instancias reflexivas -como bien puede haber en el mundo científico- que inquieren sobre el porqué de las cosas. El mínimo desplazamiento que curiosear sobre otros sentidos posibles -desviando con ello la atención de lo rutinariamente naturalizado- produce una alteración radical en la conciencia, pues dicha realidad no marcha sobre un impulso epistemofílico, sino que en función de motivaciones pragmáticas que permitan satisfacer problemas de la vida de modo automático, mediante la hegemonía del sentido común.

Conocimiento del mundo de la vida cotidiana

El mundo de la vida cotidiana constituye una realidad presupuesta y pública que se halla configurada desde antes de que uno aparezca en ella. Para apreciar esto, tan solo vale mencionar que se habla una lengua en particular (la cual no fue inventada por uno, pero que sin embargo, suministra la materialidad sonora y

simbólica para nombrar el mundo), se acostumbra a comer con ciertos cubiertos, etcétera, sin que uno haya decidido dichas disposiciones sociales. Lo que refleja que el cotidiano no depende de alguien en particular, sino del acervo de conocimientos, experiencias e interpretaciones que han efectuado los antecesores, cuyos sentidos ingresan en la subjetividad de los presentes instituyendo el mundo dado para otros.

Al respecto, Schütz señala:

“Naturalmente, debe observarse también que mi acervo de experiencia se transmite socialmente en considerable medida. Las recetas ya han sido probadas en otras partes. La primera garantía de las recetas es de carácter social” (Schütz & Luckmann 2009:35).

En otras palabras, la realidad cotidiana está vinculada a la experiencia subjetiva de otros, la cual, no solo es integrada por los contemporáneos, sino que también, por las generaciones venideras. Estableciéndose así, un mundo fáctico, sin sombras de dudas, en donde un conjunto de experiencias que históricamente han vivido otros funciona como una receta que impulsa un esquema de referencia que permite establecer una familiaridad que guía la actitud natural de las personas.

Cabe agregar, que la realidad cotidiana está teñida tanto de sucesos inmediatos (como el ámbito laboral de uno) como alejados (como lo que sucede en un laboratorio médico de otro país). Y aunque las personas se ocupan más de lo cercano (por las motivaciones pragmáticas que giran a su alrededor) que de lo lejano, ambos planos, de algún modo se vinculan al mundo cotidiano de la gente. Por ejemplo, pese a que la labor de un laboratorio extranjero puede no estar colindante a uno (incluso, se puede no visitarlo jamás), igual participa de la

realidad cotidiana, pues es innegable que los avances médicos repercuten sobre ella.

En este sentido, tomando la íntima relación que hay entre lo próximo y lo lejano, Schütz distingue dominios que involucran diferentes grados de relaciones entre los actores sociales y de estos con otros mundos: el mundo social de los contemporáneos, el mundo de los antecesores y el mundo de los sucesores.

Vale aclarar, que los dos últimos mundos se hallan alejados de la experiencia presente y vital, siendo únicamente posible relacionarse con ellos mediante la ideación. Por ejemplo, en el caso del mundo de los antecesores, solo se tiene conocimiento de algo que existió antes de uno a través del registro o memoria de otro, pero sin recubrirse con parte alguna de la propia vida -tal como el recuerdo de Perón de 1945 aprehendido mediante un libro-; lo mismo ocurre con el mundo de los sucesores, pues solo se puede suponer acerca de los habitantes del futuro mediante la ideación, no así por medio de contactos personales, incluso, las acciones de los contemporáneos pueden modificar el mundo de los sucesores sin que ello los afecte.

En cambio, el mundo de los contemporáneos se caracteriza por ser asequible y simultáneo a la propia vida.

No obstante, Schütz expone que no todo lo que ocurre en la copresencia temporal y espacial del mundo de los contemporáneos posee el mismo peso. Puesto que existen relaciones de proximidad y anonimia, lo que quiere decir, que aquellos otros contemporáneos pueden estar más o menos próximos a uno, como así también, ser más o menos anónimos.

Por ejemplo, el terrorista que bombardeó París durante el 2015 es contemporáneo, pero no por ello puede relacionarse de manera inmediata con uno (por la distancia geográfica, cultural, etcétera).

Otro ejemplo, es cuando uno no es capaz de considerar humanamente al otro puesto que se halla muy apartado de la propia existencia; como cuando ocurren

tragedias bélicas en otras partes del planeta, hecho que muchas veces resulta indiferente por poseer una elevada anonimidad. Es decir, no es lo mismo un otro próximo con quien se comparte una historia, relaciones sociales, etcétera (un asociado, un contemporáneo con el cual comparto una relación inmediata, como bien podría ser un compañero de trabajo o el vecino), que un desconocido que vive en el otro extremo del globo terráqueo.

Entonces, en el mundo de la vida cotidiana se hallan coetáneos cercanos y alejados, antecesores que ya no están vivos pero que dejaron su rastro (libros, ideas, anécdotas, etcétera), como así también, sucesores que van a actuar y tener conciencia.

Se debe agregar que el denominador común de éstos es que la experiencia de cualquier fenómeno social es en última instancia reducible a otras personas y su consciencia, siendo la situación cara a cara el prototipo de interacción del que se derivan todos los casos. Pues mediante el encuentro con el otro se acumulan vivencias que resultan en el origen lógico de la experiencia del mundo; la diferencia radica en que mientras algunos de esos intercambios se dan en el presente vívido, otros gravitan en relaciones más apartadas, pero que estuvieron o estarán surcadas por relaciones directas.

Otro punto fundamental de la experiencia y el conocimiento del mundo de la vida cotidiana gira en torno a las tipificaciones, las cuales, son parte del cúmulo de presuposiciones que hacen al acervo de conocimiento presente en el sentido común.

“No hace falta que nadie nos enseñe que lo común es común, que lo familiar es familiar; la textura misma de la vida del sentido común incluye estas tipificaciones, que hacen posible, en verdad, otras aseveraciones. Esta acumulación de tipificaciones es endémica en la vida del sentido común” (Natanson 1974:18).

Dicho de otra manera, el mundo de la vida cotidiana posee esquemas tipificadores, los cuales, están involucrados en el hecho de que el mundo sea experimentado como un conjunto de fenómenos típicos.

Es decir, mediante un tipo -ni más ni menos que una selección de rasgos comunes relevantes- se conoce la realidad cotidiana. De esta manera, uno logra formarse una idea acerca de que es un tenedor, una pelota de fútbol, una escarapela, etcétera.

Todo lo que se conoce está tipificado; pues se trata de construcciones determinadas “por un tipo constituido en experiencias anteriores” (Schütz & Luckmann 2009: 229). Por ejemplo, cuando se piensa en un perro, la conciencia realiza una operación fenomenológica que consiste en reunir rasgos de experiencia sobre el animal, recolectando vivencias finitas sobre este (alguno puede pensar en uno de raza Collie porque vio la película Lassie o simplemente en uno que tuvo de niño, etcétera), con el fin de lograr la representación mental de lo que es un perro.

Entonces, el acervo, la materia del conocimiento está hecho de tipificaciones, de las cuales resulta imposible ser plenamente consciente sobre todas ellas, pues el proceso de tipificar es una maniobra automática e inherente a la conciencia, de manera que cuando se conoce el mundo, inevitablemente, la conciencia tipifica, se esté o no al tanto de ello.

Para Schütz, el medio tipificador por excelencia es el lenguaje, a través de él los individuos se sirven de tipologías para conocer y describir el mundo. En vista de que el mundo de la vida cotidiana es básicamente un hábitat con un tipo de comunicación lingüística compartida con los demás, y que regido por un sistema de signos, continuamente produce y reproduce significaciones que objetivan la realidad cotidiana (la mayoría de ellas preconstituidas).

Es decir, todas las personas se comunican con el semejante, conversan directamente, dialogan por teléfono, transmiten significados mediante un posteo en facebook, incorporan diversas nociones por medio de un libro o una película, etcétera; evidenciándose así, que por medio del uso de la palabra y su faceta socializadora, las personas obtienen, acumulan y crean tipificaciones a lo largo de su vida. Incluso, el lenguaje supera el paso del tiempo, tornándose en un legítimo depósito de conocimientos y experiencias que se transfiere a las generaciones futuras.

En definitiva, las tipificaciones presentes en el acervo de conocimiento, nuevamente, destacan el carácter público e intersubjetivo del mundo de la vida cotidiana, en tanto, realidad eminente que responde a la presuposición de que el otro entiende lo mismo que uno; es decir, mediante el sostenimiento de dicha hipótesis resulta posible interactuar sobre la esfera finita de sentido de dicho mundo y vivenciar que allí yace lo propiamente real.

El mundo de la vida cotidiana en el pensamiento schutzeano.

La obra de Schütz parte de una postura weberiana, pues cree que el foco de las ciencias sociales son los actores sociales y la acción (que implica un universo amplio), y que la conducta de estos tienen consecuencias que no pueden explicarse solo mediante esquemas causales.

Por el contrario, pese a compartir ciertos lineamientos con éste, Schütz considera que las respuestas de Weber son genéricas, puesto que no tiene en cuenta la formación intersubjetiva del sentido que los actores dan al mundo social.

Es así que con la pretensión de encontrar respuestas más concluyentes, Schütz se acercó a la fenomenología de Husserl, la cual, le proporcionó aportes para pensar sobre la acción social. No obstante, hay que aclarar que no por ello su obra resulta una simple extensión del pensamiento husserliano, puesto que

penetró sobre otros aspectos, incluso, renunciando a la pretensión de la fenomenología trascendental para profundizar en una fenomenología descriptiva propia de la actitud natural.

En definitiva, por más que tanto Schütz como Husserl coinciden en el valor que posee la fenomenología para el estudio sociológico o en que existen diversos significados en medio de distintos mundos actuales y posibles (en este sentido, una teoría científica sería tan solo una provincia más en medio de otros escenarios posibles), los planteos de ambos difieren.

Es decir, mientras que Husserl enunció un planteo radical centrado en lo social como una conciencia de carácter universal; Schütz habla de inscripción biográfica –por ejemplo, mi Perón es solo mío, pues está hecho de las experiencias singulares de mi biografía-, aseverando así, que el origen de las experiencias yace en el encuentro cara a cara con el otro, o sea, en la socialización.

Llegados a este punto de tensión ontológica entre ambos autores, cabe señalar, que Schütz redelineó el término husserliano Lebenswelt (traducido como mundo de la vida), cuya significación apunta a representar las formas del individuo para relacionarse con el mundo, constitutiva de cualquier experiencia precientífica mediante la epojé fenomenológica. Puesto que el pensamiento schutzeano inauguró un nuevo sentido sobre dicha expresión, principalmente, porque abandonó el mundo de la vida enfocado sobre la esfera trascendental para ocuparse del mundo de la vida mundanal. Como dice Natanson:

“Su tarea central: concretar una filosofía de la vida mundana o –dicho en lenguaje más formal- una fenomenología de la actitud natural. La comprensión de la realidad eminente de la vida de sentido común es la clave que permite entender la obra de Alfred Schütz” (Natanson 1974: 15).

Es así que, el concepto de mundo de la vida cotidiana, entendido como un lugar clave para comprender el sentido común que sustenta la acción social, implica una ruptura con la obra de Husserl. Pues para Schütz ya no es necesario indagar acerca del fundamento social en la esfera trascendental sino que en la realidad cotidiana; mediante el cual recupera la dimensión biográfica del actor social, el acervo de conocimiento, las tipificaciones, etcétera. Pensando a la acción social desde un lugar cotidiano surcado por el sentido común, el cual, revela la manera concreta en que los individuos interpretan su vida y la de los demás.

Así, convencido de que el origen de lo social yace en la actitud natural y no en lo trascendental, Schütz construyó una fenomenología del sentido común, abriéndose hacia la filosofía de Bergson y la psicología de James.

Por ejemplo, mediante la noción de “subuniverso” de James, entendida como “los variados subuniversos de sentidos individuales” (Schütz & Luckmann 2009:42), Schütz construyó la idea de ámbitos finitos de sentido, la cual, significa que existen diversos mundos con lógicas específicas, en donde la realidad de la vida cotidiana (siendo un ámbito finito del mundo de la vida) es la suprema, pues atraviesa a todos los seres humanos. Cuyo estilo cognoscitivo es la actitud natural, regida por motivos pragmáticos orientados al dominio del mundo más que a su conocimiento reflexivo; disímil a la orientación gnoseológica husserliana de naturaleza emancipativa.

Consideraciones finales

Schütz explora el mundo de la vida cotidiana con el objeto de realizar un estudio comprensivo de la realidad social y de las relaciones entre los sujetos, precisando los presupuestos, las tipificaciones y significaciones experimentadas intersubjetivamente en actitud natural.

El mundo de la vida cotidiana constituye el fundamento incuestionado de nuestra experiencia, esto tiene que ver con lo que él llama ámbitos finitos de

sentido, puesto que existen realidades múltiples en donde el vivenciado como lo propiamente real es el mundo de la vida cotidiana.

Dicha realidad se construye a partir de la relación con el otro, lo que implica el reconocimiento del y con el otro, el no cuestionamiento, mantenimiento y aceptación de las pautas sociales que la rigen. En otros términos, contiene presupuestos que preceden a cada uno de los que habitan dicho mundo, y que hacen que todos ellos entiendan más o menos lo mismo.

Asimismo, la interpretación y comprensión del sentido de la acción de los semejantes y contemporáneos dentro del mundo cotidiano se basa en el acervo de conocimiento, el cual, contiene tipificaciones que no son más que una selección de rasgos comunes relevantes, una operación inherente a la conciencia. Siendo el lenguaje un tipificador por excelencia, pues por él se vehiculizan disímiles significaciones que habitan el sentido común.

Muchas de las tipificaciones fueron preconcebidas por los antecesores y posteriormente transferidas a los contemporáneos. Lo que revela que el tiempo pasado no está aislado de la realidad cotidiana de los presentes, y que del mismo modo, lo que estos últimos hagan puede determinar el mundo de los sucesores.

En definitiva, más allá de las críticas que se le ha efectuado a la obra de Schütz, su trabajo es de gran valor, pues advierte la importancia de tomar a la actitud natural como objeto de estudio; inaugurando e impulsando una fenomenología propia del sentido común.



Bibliografía:

- Natanson, M. (1974). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, A. & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu (Caps. 1, 2 y 3, pp. 25 a 235).